



ARQUIDIÓCESIS DE BUCARAMANGA

AÑO 2023

COMO BAUTIZADOS PERMANECEMOS EN
CRISTO Y VIVIMOS COMO ÉL

NOVENA DE PREPARACIÓN A LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS



EL ESPÍRITU SANTO

Y LA VIVENCIA DE LA SINODALIDAD:
COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN
Y MISIÓN







PRESENTACIÓN

¡Paz y Bien en Jesucristo resucitado!


Hermanos y hermanas:

En este año 2023, dedicado a la Vida en Cristo, seguimos avanzando como Pueblo de Dios, en la Arquidiócesis de Bucaramanga, celebrando con alegría, la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo en un itinerario pascual de cincuenta días, que llegará a su plenitud con la solemnidad de Pentecostés.

Deseamos que este, subsidio pastoral, llamado **"EL ESPÍRITU SANTO Y LA VIVENCIA DE LA SINODALIDAD: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN"**, a modo de novena preparatoria, con sus textos bíblicos, reflexiones, catequisis mistagógicas sobre los símbolos del Espíritu, inspirados en el Catecismo y las oraciones: ayude a nuestras comunidades cristianas en el crecimiento de la escucha y la vivencia de los valores propios de la sinodalidad (comunidad, participación y misión), y contribuya a que los bautizados, permanezcamos en Cristo y vivamos como Él.

¡Buen camino!


Fraternamente;
Delegación de Pastoral de Multitudes
Arquidiócesis de Bucaramanga.





SIGLAS

AA	Apostolicam Actuositatem
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
ChL	Christi Fidelis Laici
DA	Documento de Aparecida
DI	Discurso Inaugural de la Conferencia de Aparecida
EG	Evangelii Gaudium
EN	Evangelii Nuntiandi
FM	Familiaris Consortio
FT	Fratelli Tutti
GS	Gaudium et Spes
LG	Lumen Gentium
RM	Redemptoris missio
Ad. haer.	Contra los Herejes, San Ireneo
PG	Patrología Griega
Pref.	Prefacio
Pleg.	Plegaría Eucarística
LH	Liturgia de las Horas



ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén



EL ESPÍRITU SANTO

COMUNIÓN DE AMOR ENTRE
EL PADRE Y DEL HIJO



PRIMER DÍA

“La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes”



I. SALUDO Y PRESENTACIÓN DEL TEMA

¡Sean todos bienvenidos a la novena de preparación para la solemne fiesta de Pentecostés!

Una ocasión muy oportuna para conocer a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Recordemos que esta novena al Espíritu Santo, es mucho más que un ejercicio de piedad o devoción. Ella es un acto de **adoración**, porque sólo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, merece ser adorado. Oremos con fe.

SÍMBOLO
Nube



En la Biblia, la nube simboliza la presencia de Dios que protege con su sombra al pueblo en marcha. Es el símbolo de la comunión Trinitaria. En la Transfiguración, cuando «vino una nube y cubrió con su sombra» a Jesús; la voz del Padre confirmó su misión diciendo:

“Este es mi Hijo, el amado, Escúchenlo”
(Mc 9,8)

Adoración

SENTIMIENTO

GESTO

Elevar las manos en alabanza


II. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS Ver pág. 5

III. TEXTO BÍBLICO Juan 14, 15-21

Dijo Jesús a sus discípulos, en la Última Cena: Si me aman, cumplirán mis mandamientos; y yo pediré al Padre que les envíe otro Defensor que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. No los dejo huérfanos, volveré a visitarlos. Dentro de poco el mundo ya no me verá; ustedes, en cambio, me verán, porque yo vivo y ustedes vivirán. Aquel día comprenderán que yo estoy en el Padre y ustedes en mí y yo en ustedes. Quien recibe y cumple mis mandamientos, ése sí que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él. **Palabra del Señor**

IV. REFLEXIÓN

La vida cristiana sólo se recibe, como don, de cara al Misterio de la Santísima Trinidad. En el amanecer de nuestra vida espiritual, fuimos bautizados «en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». Pero, ¿por qué en un Dios Trino? ¿Por qué esta fe en un misterio que abruma tanto el entendimiento? ¡Los cristianos creemos que Dios es Trinidad porque hemos conocido el amor (Cfr. 1 Jn 4,16) y hemos contemplado su gloria (cfr. Jn 1, 14). Y, ¿a quién va dirigido este amor? Porque no existe un amor «al vacío», sin objeto. ¿A los hombres? ¿Al cosmos? Pero ni los hombres, ni el universo existen desde siempre, tan sólo desde hace unos millones de años. Antes, ¿a quién Dios amaba para definirse como el Amor? No podemos afirmar que se amaba a sí mismo, porque esto no sería amor, sería narcisismo o egoísmo. Dios es amor porque eternamente ha engendrado un Hijo, a Cristo; al que ama con un amor eterno.



En toda relación íntima siempre armonizan tres realidades: uno que ama, uno que es amado, y el amor que los une. Ese amor trinitario es el Espíritu Santo, que “ha sido derramado en nuestros corazones” (Rm 5, 5), que nos hace llamar a Dios “Abbá” (cfr. Rm 8,15) y por quien, sin él, nadie podría confesar que Jesús es el Señor (1 Cor 12, 3). Este amor es el principio de la vida nueva en nosotros; no es un simple azar que la Pascua de Cristo “llegue a su consumación con la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés”. (CEC 731). Él es el Señor y dador de Vida quien “viene en ayuda de nuestra flaqueza” (Rm 8, 26), y “nos da la confianza para invocar a Dios como Padre, la participación de la gracia de Cristo y el podernos llamar hijos de la luz, al compartir su gloria eterna” (S Basilio, *Liber de Spiritu Sancto*, 15, 36: PG 32, 132).

¿Te parece demasiado complejo todo esto? No te perturbes. Cuando uno levanta la mirada, ve las nubes demasiado lejos, como puede suceder con Dios; pero, si subes a la montaña de la oración, descubrirás que estas, al descender, se posarán sobre ti; y sin poder mirar a fuera, más bien mirando en tu interior, contemplarás que lo importante no es el discurso sobre el Misterio de la Trinidad, sino dejarse habitar por el.

Canto

V. COMPARTIR COMUNITARIO

¿Qué significa para ti la adoración?

¿Qué experiencias de invocación a la Santísima Trinidad?

¿Qué comprendes por la unidad en el amor?

VI ORACIÓN COMUNITARIA

Bendigamos a Dios Padre, que con tanta generosidad ha derramado los dones del Espíritu Santo sobre todos los pueblos, y pidámosle que no cese nunca de derramar su gracia sobre el mundo; digamos:

Que la gracia del Espíritu Santo abunde, Señor, en el mundo.

Señor, cuyo Hijo resucitado se apareció a sus discípulos en medio del lugar donde se encontraban con las puertas cerradas por miedo a los judíos, *envía tu Santo Espíritu a la humanidad para que ante las dificultades presentes perseverare siempre en tu amor.*

Señor, tú que nos has dado a tu Elegido como luz de los pueblos, *abre los ojos de los ciegos y libra de toda esclavitud a los que viven en tinieblas.*

Tú que ungieste a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo, para que realizara la salvación de los hombres, *haz que sintamos cómo pasa de nuevo por el mundo, haciendo el bien y curando a todos.*

Envía a tu Espíritu, que es la luz de los corazones, *para que confirme en la fe a los que viven en medio de incertidumbres y dudas.*

Envía a tu Espíritu, que es descanso en el trabajo, *para que reconforte a los que se sienten fatigados y desanimados.*

Padre nuestro y tres veces gloria (Sólo si la novena se hace fuera de la Eucaristía)

Oración Final:

*Dios todopoderoso y eterno, refugio en toda clase de peligro, escucha benigno la oración que te dirigimos para que, por tu Espíritu Santo, los que lloran reciban el consuelo, los enfermos la salud, y todos, en este tiempo de peligro, perseveremos reconfortados por Ti, fuente de sanación y de paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén*

LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU EN LA COMUNIÓN DEL CUERPO DE CRISTO



SEGUNDO DÍA

"Llenos del Espíritu Santo formamos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu!"
(Pleg. III)



I. SALUDO Y PRESENTACIÓN DEL TEMA

¡Bienvenidos amados hermanos y hermanas!

El Espíritu Santo enviado por el Padre, en nombre del Señor, nos lo enseña todo. Hoy, meditaremos que llenos de su gracia, los bautizados, formamos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu. ¡Vivamos con alegría este encuentro fraternal!

SÍMBOLO
El agua



El agua representa entre la mitad y los dos tercios del peso de una persona. En el Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, el agua que vivifica a los miembros y los nutre con la gracia Santificante, es el Espíritu Santo. El punto de partida de esta afirmación son las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan 4, 14: "El agua que yo le daré se convertirá en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna"; "esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él": "de su seno correrán ríos de agua viva" (Jn 7, 38-39)

Hermandad

SENTIMIENTO

¡ESTO

Rociarse con agua bendita

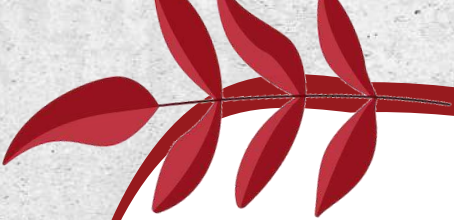
II. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS Ver pág. 5

III. TEXTO BÍBLICO Jn 17,1a. 17-22

Jesús, levantando la vista al cielo, dijo: —Padre: conságralos con la verdad, tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo los envié al mundo. Por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad. No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras. Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les di la gloria que tú me diste para que sean uno como lo somos nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que sean plenamente uno; para que el mundo conozca que tú me enviaste y los amaste como me amaste a mí. **Palabra del Señor**

IV. REFLEXIÓN

Nos encontramos en el segundo día de la novena. Poco a poco avanzamos más hacia Pentecostés, y es necesario que reflexionemos cómo el Espíritu actúa en la comunidad de los creyentes. Ya la *Lumen Gentium* del Vaticano II nos recordaba que ese Espíritu “habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo” (n. 4): inspirando su oración, creando la comunión, guiando a la verdad, y sobre todo, dando belleza y armonía al mundo, mediante la provisión de dones jerárquicos y carismáticos que, como la variedad frutos y flores en el jardín, son nutridos por un mismo manantial de agua.



Clemente de Alejandría decía que el Espíritu Santo **es uno en todas partes**. Aunque el Espíritu es una persona distinta del Padre y el Hijo, ellos son una divinidad. Y así, “como hay un solo Padre del universo, un solo Hijo y un solo Espíritu Santo, idéntico en todas partes; hay también una sola virgen hecha madre, llamada Iglesia” (cfr. *El Pedagogo* 1, 6, 42; CEC 813).

Esta verdad nos indica que, la comunión a la que estamos llamados y convocados, como Cuerpo de Cristo, es a la comunión Trinitaria. Así como creemos en un mismo Señor Padre de todos, en Cristo su Único Hijo Salvador y en el Espíritu Santo dador de vida, hemos de creer también que todos somos una misma Iglesia; y que a cada miembro suyo, les es dada la manifestación del Espíritu para su propio provecho y el de toda la comunidad.

En este punto, es bueno detenernos. Y, descubrir y/o confirmar que: en esencia, la causa de toda división, enemistad y conflictos humanos, contrarios a la voluntad de nuestro Padre común, es la ignorancia o por lo menos, el olvido, de que en él otro, Dios se hace presente.

Canto

V. COMPARTIR COMUNITARIO

¿Qué me inspira Dios en este encuentro sobre la comunión de la Iglesia?

¿Qué recuerda sobre la Espiritualidad de comunión y qué experiencias ha vivido?



VI. ORACIÓN COMUNITARIA

Bendigamos a Dios que nos prometió enviar en su nombre, el Espíritu santo, y supliquémosle, diciendo:

Señor, danos tu Espíritu

Te damos gracias, Padre, te bendecimos en el Espíritu Santo, *y te pedimos que hoy todas nuestras palabras y obras sean según tu voluntad.*

Concédenos vivir de tu Espíritu, *para ser de verdad hijos tuyos.*

Haz que no juzguemos ni menospreciemos a ninguno de nuestros hermanos, *pues todos tenemos que comparecer para ser juzgados ante tu tribunal.*

Colma nuestra fe de alegría y paz, *para que, con la fuerza del Espíritu Santo, desbordemos de esperanza.*

Envía tu Espíritu consolador a los que viven desconsolados, *para que enjague las lágrimas de los que lloran.*

Padre nuestro y tres veces gloria (Sólo si la novena se hace fuera de la Eucaristía)

Oración Final:

Derrama, Señor, sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LA FAMILIA,
IGLESIA DOMÉSTICA
POR LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO



TERCER DÍA

"Que la gracia del Espíritu inflame desde el cielo sus corazones
para que en el gozo de su mutua entrega se vean rodeados
de hijos, riqueza de la Iglesia."
(Bendición nupcial)



I. SALUDO Y PRESENTACIÓN DEL TEMA

¡Reciban un saludo cordial en el Espíritu Santo!

Cuando los esposos celebran el Santo Matrimonio, el ministro suplica a Dios, antes del saludo de la paz, que la "gracia del Espíritu inflame desde el cielo sus corazones". En este tercer día, rogaremos al Padre que sea el Espíritu Santo, quien sostenga a los hogares en la unidad, la paz y el amor.

SÍMBOLO

El Fuego



La palabra **hogar** tiene su origen en el término **hoguera** o **fogón**. El hogar son todos aquellos que se reúnen en torno al fuego, a compartir el calor, la luz, y el alimento. Las familias cristianas son hogares porque se reúnen en torno al fuego del Espíritu Santo. El fuego que congrega y que, como llama viva es símbolo de la fuerza y del ardor apasionado del amor de Dios en la familia.

Cercanía

SENTIMIENTO

ESTO

Encender una vela

II. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS Ver pág. 5

III. TEXTO BÍBLICO Lucas 2, 41 - 52

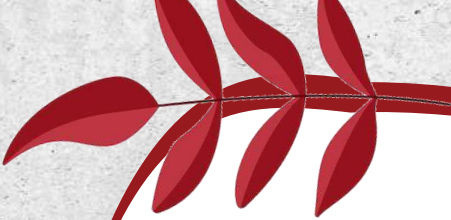
Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de Él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía.

El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres. **Palabra del Señor**

IV. REFLEXIÓN

La misión comunicada por Jesús a sus Apóstoles y a toda la Iglesia es la misma que Él ha recibido del Padre bajo la acción del Espíritu (cfr. Jn 20, 21 - 23; Mt 28, 19 - 20).



Los discípulos de Jesús son enviados con la fuerza del Espíritu para anunciar el evangelio (cfr. Hch 1, 8). El Espíritu Santo es "el alma" de la Iglesia porque "vivifica, unifica y mueve todo el cuerpo" místico de Cristo (LG 7). Él es también "el protagonista de toda la misión eclesial" (RM 21) y "el agente principal de la evangelización" (EN 75).

En una perspectiva cristiana más profunda, la familia es vivencia del amor **esponsal de Cristo a su Iglesia**, en la fe, esperanza y caridad. Es "un santuario doméstico de la Iglesia" (AA 11). En ella, por su origen sacramental, la Iglesia encuentra "su cuna" (FC 15). En el cristianismo se ha tenido siempre como modelo de vida familiar a la Sagrada Familia en Belén y Nazaret. Por ser "Iglesia doméstica" (LG 11), en ella se expresa la realidad eclesial de "misterio" (presencia de Cristo), "comunión" (vida fraterna) y "misión" (función evangelizadora). En ella todo creyente debe encontrar una escuela de vocación cristiana.

El actuar del Espíritu Santo, en la familia "Iglesia Domestica" se observa cuando Ella es evangelizada y también se hace evangelizadora. Se evangeliza ella misma, con palabras y testimonio, iniciando el camino de la oración y la preparación sacramental, por medio de la catequesis familiar y la educación en los valores humanos y cristianos. La familia tiene también la capacidad de ser evangelizadora hacia fuera, en la comunidad eclesial y en la sociedad humana, colaborando en las obras sociales y de educación (especialmente en la escuela), caridad y apostolado (cfr. AA 11). Su acción evangelizadora es, pues, intrafamiliar, intraeclesial, interfamiliar y hacia toda la sociedad.



Canto

V. COMPARTIR COMUNITARIO

¿Cuáles son los personajes del texto bíblico que proclamamos hoy?

¿Qué pistas nos da este texto bíblico para hacer nuestro proyecto de vida familiar?

¿Qué acciones en mi familia manifiestan que somos Iglesia doméstica?

VI. ORACIÓN COMUNITARIA

Glorifiquemos al Padre, que nos ha hecho partícipes del Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:

Derrama tu Espíritu Señor

Derrama, Señor, el Espíritu Santo sobre la Iglesia, *para que la purifique, la fortalezca y la acreciente a través del mundo.*

Llena de tu Espíritu a los que dirigen los destinos de los pueblos, *para que sean servidores del bien común.*

Envía tu Espíritu, padre de los pobres, *para que su fuerza ayude a los que se sienten necesitados.*

Tú que por medio del Espíritu nos hiciste hijos tuyos, *haz que, unidos a ti, invoquemos a Cristo, movidos por el mismo Espíritu.*

Te rogamos, Señor, por todos los ministros de tu Iglesia; *que vivan con fidelidad la vocación a que fueron llamados.*

Que tu palabra, habite entre nosotros en toda su riqueza, *para que te demos gracias con salmos, himnos y cánticos, inspirados por el Espíritu.*

Padre nuestro y tres veces gloria (Sólo si la novena se hace fuera de la Eucaristía)

Oración Final:

*Te pedimos,
Dios de poder
y misericordia, que envíes tu
Espíritu Santo, para que,
haciendo morada en
nosotros, nos convierta en
templos de su gloria. Por
nuestro Señor Jesucristo, tu
Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu
Santo y es Dios por los siglos
de los siglos. Amén.*

EL ESPÍRITU SANTO Y LA SINODALIDAD EN LA CEM



CUARTO DÍA

"Tú eres el dedo de su diestra mano,
tú nos dictas palabras y razones."

(Himno LH, Pentecostés, I Vísperas)



I. SALUDO Y PRESENTACIÓN DEL TEMA

Sean todos bienvenidos a este encuentro de fe, para celebrar el cuarto día de la novena de Pentecostés. Hoy profundizaremos, la relación entre la Comunidad Eclesial Misionera y la acción del Espíritu.

SÍMBOLO
El dedo



“Por el dedo de Dios expulsó yo los demonios” decía Jesús (Lc II, 20). El himno *Veni Creator*, llama al Espíritu el «dedo de la diestra del Padre». Referencias de esta imagen hay tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; y simboliza su fuerza en la obra de la creación y en la historia humana. Puede, también, entenderse como que Él es el guía, el orientador, el que, a través del discernimiento, señala el camino hacia la salvación.

Alegría del encuentro

SENTIMIENTO

GESTO

Besar el libro de la Palabra de Dios



II. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS Ver pág. 5

III. TEXTO BÍBLICO Hch 2, 42 – 47

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos.

Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno.

Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse. **Palabra de Dios**

IV. REFLEXIÓN

En este texto de los Hechos de los Apóstoles vemos los cinco elementos esenciales de la vida comunitaria cristiana: La oración, la enseñanza desde la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos, sobre todo la Eucaristía, el compartir o solidaridad, y la misión.



En nuestro Proceso Diocesano de Evangelización y Renovación PDER, estamos invitados a construir juntos la Iglesia desde la Comunidad Eclesial Misionera CEM, para ser testigos y apóstoles de la presencia del Resucitado entre nosotros.

Recordemos que la vivencia comunitaria es misión y la misión es para construir comunidad (Cfr. ChL n. 32) . Esa experiencia de los primeros cristianos fue lo que motivo a muchos a hacerse discípulos de Jesús desde la vida eclesial. Por eso, nuestras comunidades cristianas serán fecundas en la medida que vivamos auténticamente la Sinodalidad, que consiste en escuchar al Espíritu Santo, escucharnos entre nosotros y discernir juntos la voluntad de Dios.

Canto

V. COMPARTIR COMUNITARIO

¿Qué le llama la atención del texto bíblico, proclamado hoy?

¿Cómo está la vivencia comunitaria en nuestra parroquia?

¿A la luz de la Palabra de Dios, qué llamados nos está haciendo el Señor?

VI. ORACIÓN COMUNITARIA

Dando gracias al Padre porque el Espíritu Santo y nuestro espíritu dan testimonio concorde de que somos hijos de Dios, digamos confiados:

¡Danos, Padre, Tu Espíritu Santo!

Señor, fuente de toda paciencia y consuelo, concédenos estar de acuerdo entre nosotros, como es propio de cristianos, *para que unánimes, a una voz, te alabemos a ti, Padre de nuestro Señor Jesucristo.*

Haz que nos esforcemos por complacer y servir a nuestro prójimo, *para que realicemos el bien a favor de nuestros hermanos y los edifiquemos con nuestro ejemplo.*

No permitas que nos seduzca el espíritu del mundo, que yace en poder del Maligno, y *haznos siempre dóciles al Espíritu que procede de ti.*

Tú que escudriñas los corazones, *guíanos por las sendas de la sinceridad y de la verdad.*

Te rogamos, Señor, por todos los ministros de tu Iglesia; *que vivan con fidelidad la vocación a que fueron llamados.*

Que tu palabra, oh Cristo, habite entre nosotros en toda su riqueza, *para que te demos gracias con salmos, himnos y cánticos, inspirados por el Espíritu.*

Padre nuestro y tres veces gloria (Sólo si la novena se hace fuera de la Eucaristía)

Oración Final:

*Padre lleno de amor,
concede a tu Iglesia,
congregada por el Espíritu
Santo, dedicarse plenamente a
tu servicio y vivir unida en el
amor, según tu voluntad. Por
nuestro Señor Jesucristo, tu
Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los
siglos. Amén*

EL ESPÍRITU SANTO HACE DE LA PARROQUIA, COMUNIDAD DE COMUNIDADES



QUINTO DÍA

"Tú edificas a tu Iglesia con piedras elegidas,
vivificadas por el Espíritu"

(Pref. El Misterio del Templo de Dios)



I. SALUDO Y PRESENTACIÓN DEL TEMA

¡Saludo fraterno en el quinto día de esta novena al Espíritu Santo!

Cada año, en la voz de sus consagrados, la Iglesia dice al Espíritu Santo: "Tú derramas sobre nosotros los siete dones". Pidamos en este encuentro, al Defensor de los pobres, la gracia de discernir sabiamente nuestra vocación y servicio, en la comunidad parroquial.

SÍMBOLO
La Unción



El simbolismo de la unción es significativo del Espíritu Santo, al punto que se ha convertido en sinónimo suyo (cfr. 1 Jn 2, 20. 27; 2 Co 1, 21). Se ungen reyes y profetas designando su consagración. Lo curioso es que, este gesto ritual, no sólo es para las personas; los objetos sagrados, incluido el propio tabernáculo, eran consagrados mediante la unción para que fueran utilizados en la adoración (cfr. Gn 28,18; Éx 30, 26-29; 40, 9-11). La Parroquia como territorio, y también como templo, cuyo altar es dedicado y ungido, es un espacio consagrado para que los ungidos, coloquen sus talentos y dones al servicio de la comunidad.

Pertenencia

SENTIMIENTO

GESTO

Compartir un pan



II. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS Ver pág. 5

III. TEXTO BÍBLICO Hechos 4, 32 - 37

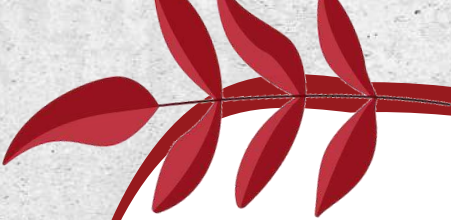
La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima.

Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades. Y así José, llamado por los Apóstoles Bernabé – que quiere decir hijo del consuelo– un levita nacido en Chipre que poseía un campo, lo vendió, y puso el dinero a disposición de los Apóstoles. **Palabra de Dios**

IV. REFLEXIÓN

Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (cfr. 1 Jn 1, 1) y con su Hijo muerto y resucitado, en la comunión en el Espíritu Santo (cfr. 2 Cor 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia (cfr. LG 1).

El papa Benedicto XVI dijo en el discurso inaugural de la conferencia de Aparecida que la fe nos saca del aislamiento del yo, y nos lleva a la comunión (Cfr. DI 3). Esto significa que una dimensión constitutiva de la Vida Cristiana es la pertenencia a una comunidad concreta (Cfr. DA 156).



Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las Parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial. Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión (Cfr. DA 170).

La parroquia esta convocada a ser casa y escuela de comunión (Cfr. DA 170), ya que esta constituida de varias familias cristianas (Iglesias domesticas); anima y forma Comunidades Eclesiales Misioneras (CEM); impulsa y favorece los servicios evangelizadores, a través de los grupos pastorales y movimientos apostólicos. La parroquia, hoy, está llamada a vivir la comunión y la participación, orientándose completamente a la misión (cf. EG 28). Es esto, lo que llene de sentido el caminar de nuestra Iglesia en cada comunidad parroquial.

Canto

V. COMPARTIR COMUNITARIO

¿Qué resaltas del texto bíblico? ¿por qué?

¿En qué consiste la vida comunitaria?

¿Qué experiencias de comunión hay en su Parroquia?

VI. ORACIÓN COMUNITARIA

Glorifiquemos a Cristo, bendito por los siglos, y, pidiéndole que envíe el Espíritu Santo a los que ha redimido con su muerte y resurrección, digamos:

Sóplanos, Tu Santo Espíritu, Señor

Envía a la Iglesia el Espíritu de la unidad, *para que desaparezcan todas las disensiones, odios y divisiones.*

Tú que libraste a los hombres del dominio de Satanás, *libra también al mundo de los males que lo afligen.*

Tú que, dócil al Espíritu, diste cumplimiento a tu misión, *haz que los sacerdotes hallen en la oración la fuerza y la luz del Espíritu para ser fieles a su ministerio.*

Que tu Espíritu guíe a los gobernantes, *para que busquen y realicen el bien común.*

Envía tu Espíritu, huésped deseado de las almas, *y haz que nunca lo pongamos triste.*

Haz que el Espíritu nos mantenga unidos a ti, para que ni la aflicción, ni la persecución, ni los peligros nos aparten nunca de tu amor.

Padre nuestro y tres veces gloria (Sólo si la novena se hace fuera de la Eucaristía)

Oración Final:

Dios misericordioso, que has querido que llamarnos hijos, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

EN LA DIÓCESIS,
EL ESPÍRITU SANTO SUSCITA LAS
VOCACIONES, CARISMAS Y MINISTERIOS.



SEXTO DÍA

"A tu Iglesia, articulada con miembros distintos y unificada con admirable estructura por la acción del Espíritu Santo, la haces crecer y dilatarse como templo nuevo y grandioso"

(Oración Consecratoria)



I. SALUDO Y PRESENTACIÓN DEL TEMA

Hermanos y hermanas:

Bienvenidos a nuestro sexto encuentro de la Novena de preparación a Pentecostés, donde a la luz de la Palabra de Dios, podemos identificar las vocaciones, carismas, ministerios y servicios en nuestra Iglesia Particular de Bucaramanga, que nos ayudan a construir el Reino de Dios en nuestra realidad.

SÍMBOLO

La Mano



La imposición de manos es «**signo de la efusión poderosa del Espíritu Santo**». Así curaba Jesús a los enfermos. En la Carta a los Hebreos, este acto figura en el número de los "**artículos fundamentales**". Además de ser signo de la efusión todopoderosa del Espíritu, la mano representa unidad en la diversidad. Así, como en la mano, los dedos, a pesar de ser distintos trabajan en común- unión. De igual, forma en la Diócesis, con distintos carismas, caminamos bajo la acción de un mismo espíritu.

Fraternidad eclesial

SENTIMIENTO

GESTO

Abrazo entre los participantes



II. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS Ver pág. 5

III. TEXTO BÍBLICO Rm 12, 3 – 21

En virtud del don que he recibido, me dirijo a cada uno de ustedes: no tengan pretensiones desmedidas, más bien, sean moderados en su propia estima, cada uno según el grado de fe que Dios le haya asignado. Es como en un cuerpo: tenemos muchos miembros, no todos con la misma función; así, aunque somos muchos, formamos con Cristo un solo cuerpo, y estamos unidos unos a otros como partes de un mismo cuerpo. Tenemos dones diversos según la gracia que Dios ha concedido a cada uno: por ejemplo, si hemos recibido el don de la profecía debemos ejercerlo según la medida de la fe, el que tenga el don del servicio, sirviendo; el de enseñar, enseñando. El que exhorta, exhortando; el que reparte, hágalo con generosidad; el que preside, con diligencia; el que alivia los sufrimientos, de buen humor. Amen con sinceridad: aborrezcan el mal y tengan pasión por el bien. En el amor entre hermanos demuéstrense cariño, estimando a los otros como más dignos. Con celo incansable y fervor de espíritu sirvan al Señor. Alégrese en la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento, perseverantes en la oración; solidarios con los consagrados en sus necesidades, practiquen la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca. Alégrese con los que están alegres y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros. No busquen grandezas, pónganse a la altura de los más humildes. No se tengan por sabios. A nadie devuelvan mal por mal, procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto dependa de ustedes, tengan paz con todos. No hagan justicia por ustedes mismos, queridos hermanos, dejen que Dios sea el que castigue; porque está escrito: Mía es la venganza, yo retribuiré, dice el Señor. Pero, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed, dale de beber, sí le sacarás los colores a la cara. No te dejes vencer por el mal, por el contrario vence al mal haciendo el bien. **Palabra de Dios**



IV. REFLEXIÓN

El Espíritu que habita en nosotros es el que posibilita la unidad en la diversidad de la Iglesia, y a entregarnos a Dios y a los hermanos en un mismo ofrecimiento de amor, desde nuestros dones, carismas y ministerios, suscitados por el Espíritu Santo en la comunidad cristiana.

“La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos. Porque un proyecto sólo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis” (DA 169).

Canto

V. COMPARTIR COMUNITARIO

¿Qué le llama la atención del texto bíblico?

¿Qué carismas, ministerios y servicios identificamos en nuestra Arquidiócesis de Bucaramanga?

¿A la luz de la Palabra de Dios, qué llamados nos está haciendo el Señor?

VI. ORACIÓN COMUNITARIA

Nosotros, que hemos sido bautizados en el Espíritu Santo, glorifiquemos al Señor junto con todos los bautizados y roguémosle:

Señor, Jesús, santifícanos en el Espíritu

Envía Señor, tu Espíritu Santo, *para que ante los hombres te confesemos como Señor y rey nuestro.*

Danos una caridad sin hipocresía, *para que seamos cariñosos unos con otros, como buenos hermanos.*

Dispón con tu gracia el corazón de los fieles, *para que acojan con amor, y alegría los dones del Espíritu.*

Danos la fortaleza del Espíritu Santo, y *haz que sane y vigorice lo que en nosotros está enfermo y débil.*

Construye, Señor, relaciones auténticas y transparentes entre tus hijos, *para que, habitados por tu amor, logremos un mundo nuevo en justicia y paz.*

Padre nuestro y tres veces gloria (Sólo si la novena se hace fuera de la Eucaristía)

Oración Final:

Dios todopoderoso, concédenos conservar siempre en nuestra vida y en nuestras costumbres la alegría de estas fiestas de Pascua que nos disponemos a clausurar. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

EL ESPÍRITU SANTO

PROTAGONISTA DE LA MISIÓN ECLESIAL



SÉPTIMO DÍA

"Tú diriges sabiamente la nave de tu Iglesia con la fuerza del Espíritu Santo para que no abandone la plegaria en la tribulación"
(Pref. IX TO)



I. SALUDO Y PRESENTACIÓN DEL TEMA

!Paz y Bien en Jesucristo, el Señor!

Cuando el Espíritu Santo descendió sobre nosotros en el Bautismo, recibimos la fuerza para ser testigos de Cristo hasta los confines del mundo. Pidamos en este encuentro una auténtica renovación misionera y fervor apostólico, para decir con San Pablo: "ay de mí, sino predico el Evangelio" (1 Cor 9,16).

SÍMBOLO
El Viento



El Espíritu Santo entró, el día de Pentecostés, en la casa de la primera comunidad cristiana como un gran viento que soplaba y lo llenaba todo (cfr. Hechos 2,2). Esta fuerza animó e impulsó la misión de los discípulos, a pesar de sus temores.

Si la Iglesia es la barca de Cristo timoneada por Simón Pedro, el Espíritu Santo es el viento que la mueve e impulsa en su Misión.

Compromiso Misionero

SENTIMIENTO

GESTO

Besar un crucifijo

II. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS Ver pág. 5

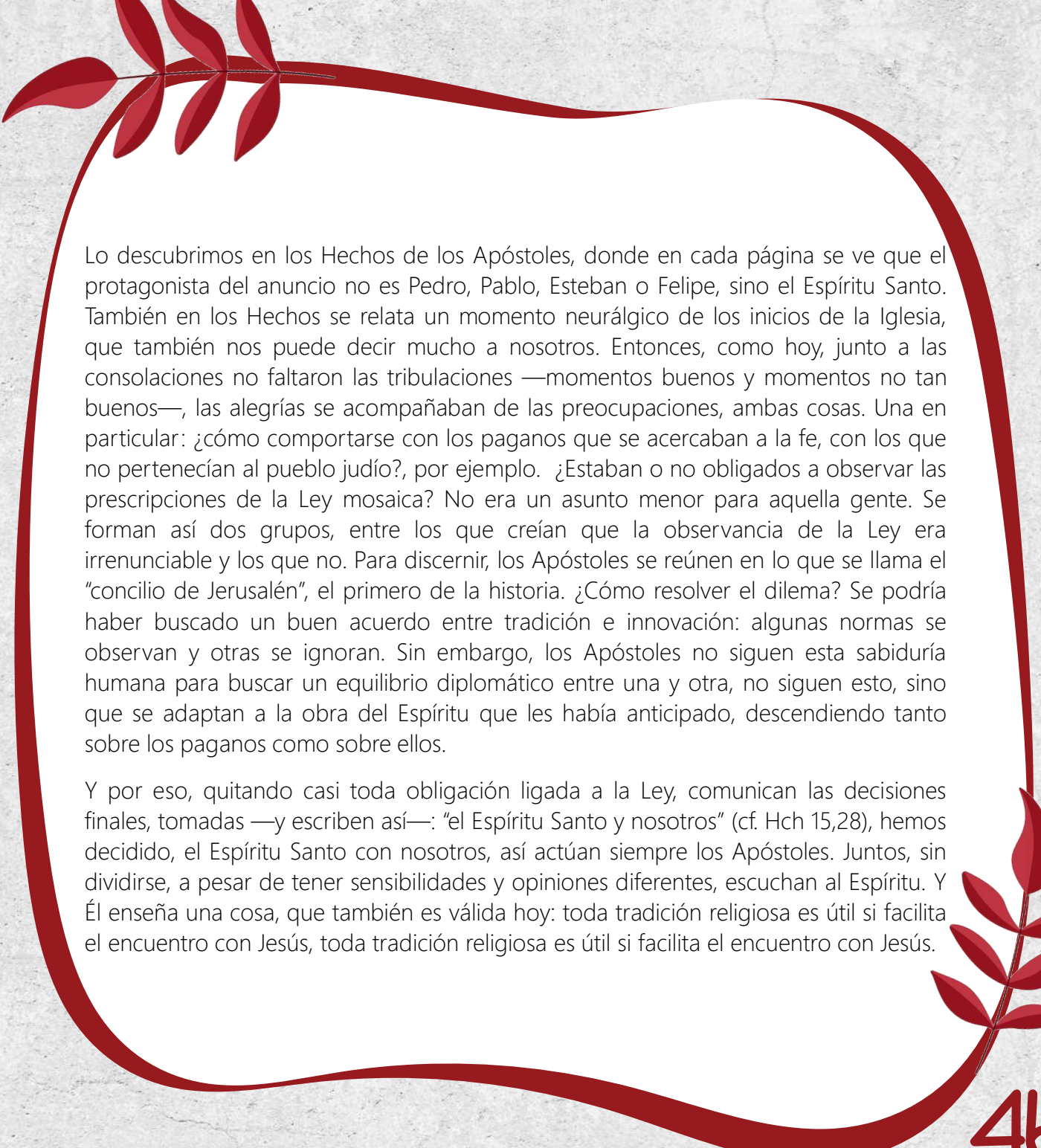
III. TEXTO BÍBLICO Mateo 28, 16 – 20

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de Él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”.

Palabra del Señor

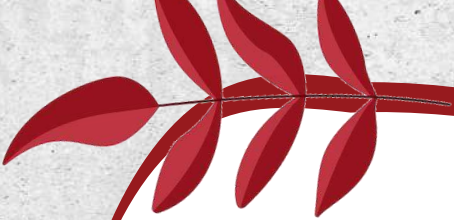
IV. REFLEXIÓN

“Cuando Jesús dice a sus discípulos —y también a nosotros—: “¡Vayan!”, no comunica sólo una palabra. No. Comunica también el Espíritu Santo, porque es sólo gracias a Él, al Espíritu Santo, que se puede recibir la misión de Cristo y llevarla adelante (cf. Jn 20, 21 - 22). Los Apóstoles, en efecto, permanecen encerrados en el Cenáculo por miedo hasta que llega el día de Pentecostés y desciende sobre ellos el Espíritu Santo (cf. Hch 2, 1 - 13). Y en ese momento desaparece el miedo y con su fuerza esos pescadores, en su mayoría analfabetos, cambiarán el mundo. “Pero si no saben hablar...”. Pero es la palabra del Espíritu, la fuerza del Espíritu que les lleva adelante para cambiar el mundo. El anuncio del Evangelio, por tanto, se realiza sólo en la fuerza del Espíritu, que precede a los misioneros y prepara los corazones: Él es “el motor de la evangelización”.



Lo descubrimos en los Hechos de los Apóstoles, donde en cada página se ve que el protagonista del anuncio no es Pedro, Pablo, Esteban o Felipe, sino el Espíritu Santo. También en los Hechos se relata un momento neurálgico de los inicios de la Iglesia, que también nos puede decir mucho a nosotros. Entonces, como hoy, junto a las consolaciones no faltaron las tribulaciones —momentos buenos y momentos no tan buenos—, las alegrías se acompañaban de las preocupaciones, ambas cosas. Una en particular: ¿cómo comportarse con los paganos que se acercaban a la fe, con los que no pertenecían al pueblo judío?, por ejemplo. ¿Estaban o no obligados a observar las prescripciones de la Ley mosaica? No era un asunto menor para aquella gente. Se forman así dos grupos, entre los que creían que la observancia de la Ley era irrenunciable y los que no. Para discernir, los Apóstoles se reúnen en lo que se llama el “concilio de Jerusalén”, el primero de la historia. ¿Cómo resolver el dilema? Se podría haber buscado un buen acuerdo entre tradición e innovación: algunas normas se observan y otras se ignoran. Sin embargo, los Apóstoles no siguen esta sabiduría humana para buscar un equilibrio diplomático entre una y otra, no siguen esto, sino que se adaptan a la obra del Espíritu que les había anticipado, descendiendo tanto sobre los paganos como sobre ellos.

Y por eso, quitando casi toda obligación ligada a la Ley, comunican las decisiones finales, tomadas —y escriben así—: “el Espíritu Santo y nosotros” (cf. Hch 15,28), hemos decidido, el Espíritu Santo con nosotros, así actúan siempre los Apóstoles. Juntos, sin dividirse, a pesar de tener sensibilidades y opiniones diferentes, escuchan al Espíritu. Y Él enseña una cosa, que también es válida hoy: toda tradición religiosa es útil si facilita el encuentro con Jesús, toda tradición religiosa es útil si facilita el encuentro con Jesús.



Podríamos decir que la histórica decisión del primer Concilio, de la que también nosotros nos beneficiamos, estuvo movida por un principio, el principio del anuncio: en la Iglesia todo debe ser conforme a las exigencias del anuncio del Evangelio; no a las opiniones de los conservadores o los progresistas, sino al hecho de que Jesús llegue a la vida de las personas. Por tanto, toda opción, todo uso, toda estructura, toda tradición debe ser evaluada en la medida en que favorezca el anuncio de Cristo”
(Papa Francisco, miércoles 22 de febrero de 2023)

V. COMPARTIR COMUNITARIO

¿Qué resaltas del texto bíblico? ¿por qué?

¿Cuál es exactamente la misión que Jesús confiere a los Once?

¿Cuál es hoy la misión de nuestras comunidades como discípulos de Jesús?

Según el texto, ¿dónde podemos encontrar la fuerza y el valor para cumplir nuestra misión?

VI. ORACIÓN COMUNITARIA

Celebremos la gloria de Dios, quien, que llenó a los apóstoles del Espíritu Santo y, con ánimo gozoso y confiado, supliquémosle, diciendo:

Envía tu Espíritu, Señor, y renueva el mundo

Tú que al principio creaste el cielo y la tierra y, al llegar el momento culminante, recapitulaste en Cristo todas las cosas, por tu Espíritu *renueva la faz de la tierra y conduce a los hombres a la salvación.*

Tú que soplaste un aliento de vida en el rostro de Adán, envía tu Espíritu a la Iglesia, *para que, vivificada y rejuvenecida, comunique tu vida al mundo.*

Ilumina a todos los hombres con la luz de tu Espíritu y disipa las tinieblas de nuestro mundo, *para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo y la guerra en paz.*

Fecunda el mundo con tu Espíritu, agua viva que mana del costado de Cristo, *para que la tierra entera se vea libre de las espinas de todo mal.*

Tú que por obra del Espíritu Santo conduces sin cesar a los hombres a la comunión, *dígnate llevar, por este mismo Espíritu, a la toda la humanidad, al servicio y la vocación*

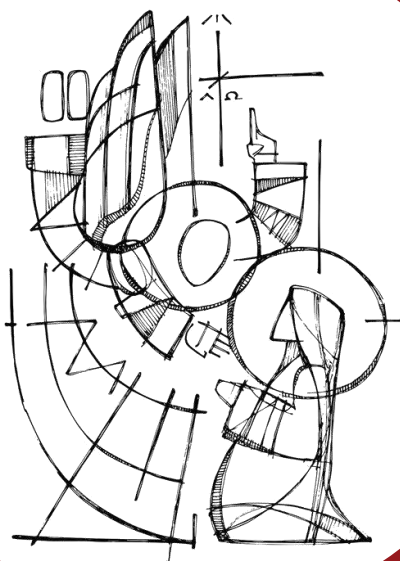
Padre nuestro y tres veces gloria (Sólo si la novena se hace fuera de la Eucaristía)

Oración Final:

*Que tu Espíritu, Señor,
nos penetre con su fuerza,
para que nuestro pensar te
sea grato y nuestro obrar
concuere con tu voluntad.*

*Por nuestro Señor
Jesucristo, tu Hijo, que vive
y reina contigo en la unidad
del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.
Amén.*

MARÍA,
DÓCIL AL ESPÍRITU SANTO
ES SIGNO DE ESPERANZA



OCTAVO DÍA

“Ella, por esperar con los apóstoles al Espíritu Santo, brilla en nuestro camino como signo de consuelo y de firme esperanza”
(cfr. pref. de la Santísima Virgen III)



I. SALUDO Y PRESENTACIÓN DEL TEMA

!Gozo y paz en Jesucristo, el Hijo de la Virgen María!

El Señor nos ha reunido, durante estos días para que vivamos una espiritualidad cristiana más sinodal. Hoy nos inspirará con el ejemplo de la Bienaventurada Virgen María que obediente al Espíritu, contempló las maravillas de Dios. ¡Participemos alegres!

SÍMBOLO
El sello



El sello es un símbolo cercano al de la unción por indicar elección. Y refiere a que el Padre, con el **Espíritu Santo** nos ha marcado (cfr. 2 Co 1, 22), nos ha elegido, "antes de crear el mundo" (cfr. Ef 1,4).

San Juan Damasceno afirma que María es "la elegida desde las generaciones antiguas" (*Hom. in Nativitatem*, 7; 10). Ella es «figura» de la Iglesia de los elegidos.

Así como Dios la preparó con su gracia para ser la madre de Cristo y de la Iglesia, a nosotros nos ha llamado para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. (cfr. Ef 1,4)

Disponibilidad

SENTIMIENTO

GESTO

Decir en pie, con la mano en el corazón: ¡Sí, estoy dispuesto!



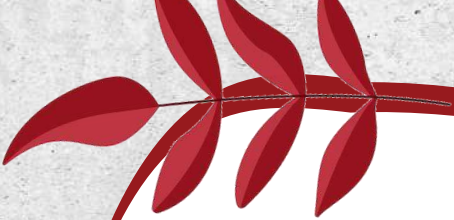
II. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS Ver pág. 5

III. TEXTO BÍBLICO Lc 1, 26-38

El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: —Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél. El ángel le dijo: —No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin. María respondió al ángel: —¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre? El ángel le respondió: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. Pues nada es imposible para Dios. Respondió María: —Yo soy la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra. El ángel la dejó y se fue. **Palabra del Señor**

IV. REFLEXIÓN

La vida cristiana, con la fuerza de la Gracia infundida por el Espíritu Santo, está en las manos de Dios. Él modela cada corazón, purifica los pensamientos, ordena los sentimientos y perfecciona la voluntad.



Si deseamos que este gratuito plan se realice en nosotros, es indispensable corresponder voluntariamente con un "fiat"; con un sí libre y dócil al Misterio de Dios, sin olvidar que "nuestro mayor misterio humano es el de la libertad personal. Tanto, que incluso Dios se retrae ante ella. Él sólo quiere la soberanía sobre los seres creados, cuando la propia entrega es un regalo plenamente libre, hecho por amor" (S. Teresa Benedicta de la Cruz o Edith Stein).

La Santísima Virgen María es modelo para la Iglesia de esa sinergia entre la docilidad al Espíritu y la vivencia a plenitud de la libertad humana. Entre decir libremente "Sí" a Dios y ser, a la vez, humilde esclava. Ella no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la obra de la redención con fe y obediencia libres. Como dice San Ireneo, «obedeciendo, se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano» (Ad. haer. III, 22, 4) Con su "sí", la historia humana llegó a la plenitud de los tiempos (cfr. LG 56).

Que el ejemplo de la Madre, la elegida, nos ayude y nos anime como Iglesia, la comunidad de los elegidos, a confiar plenamente en la obra del Espíritu, quien sigue actuando en nosotros hoy, como actuó en ella; comunicando los designios de Dios y consolando con su esperanza.

V. COMPARTIR COMUNITARIO

- ¿Qué significa para ti la docilidad y la disponibilidad?
- ¿Cómo vemos hoy la obediencia de la Iglesia, al Espíritu Santo?
- ¿Cuándo es más difícil decir "sí" al Señor?

VI. ORACIÓN COMUNITARIA

Oremos a Dios, que ha congregado a su Iglesia por el Espíritu Santo, y digámosle con fe:

Renueva, Señor, la faz de la tierra

Señor tú que hiciste que manaran torrentes de agua viva, *envíanos tu Espíritu Santo, fuente de vida.*

Tú que, glorificado en Cristo, derramaste sobre los discípulos el Espíritu, *envía este mismo Espíritu al mundo para que cree un mundo nuevo.*

Tú que por el Espíritu Santo, perdonas los pecados, *destruye la maldad en el mundo.*

Tú que quieres que todos los hombres y mujeres seamos una sola familia, *envíanos el Espíritu para que acabe con el odio y la división.*

Tú que prometiste, en tu Hijo, enviarnos el Espíritu de la verdad para que diera testimonio, *envíanos este Espíritu para que nos haga tus testigos fieles de la Fraternidad Universal*

Padre nuestro y tres veces gloria (Sólo si la novena se hace fuera de la Eucaristía)

Oración Final:

Oh Dios, que en el Espíritu santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, derrama tus dones sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy y en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL FRUTO DE LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO



NOVENO DÍA

“Por tu Espíritu mueves los corazones de los hombres
para que los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios
se den la mano, y los pueblos busquen la concordia”

(cfr. Pref. de Reconciliación II)



I. SALUDO Y PRESENTACIÓN DEL TEMA

Apreciados hermanos y hermanas:

Bienvenidos a nuestro noveno encuentro de la preparación a la solemnidad de Pentecostés, donde a la luz de la Palabra de Dios, somos guiados e impulsados por el Espíritu, a vivir la fraternidad universal.



La Paloma es la representación **más conocida del Espíritu Santo**. Al final del diluvio, este animal fue soltado por Noé y regresó con una rama tierna de olivo en el pico, signo de que la tierra era tierra de amor y, sobre todo, de paz. ¡El Espíritu Santo es quien pacifica al mundo! Porque la paz es la que sostiene a la **comunidad eclesial y la que crea la fraternidad universal**. No es un mero azar que, el símbolo universal de la paz sea una paloma. Dijo el mismo Señor, luego de insuflar al Espíritu Santo: **"La paz les dejo, mi paz les doy; yo la doy no como el mundo la da" (Jn ,27)**

Aprecio

SENTIMIENTO

GESTO

Estrechar las manos como saludo, mirándonos a los ojos



II. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS Ver pág. 5

III. TEXTO BÍBLICO Hch 2, 1 – 11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios».

Palabra de Dios

IV. REFLEXIÓN

El Señor, a través de la Iglesia, nos enseña que: "Todos los hombres son llamados al mismo fin: Dios. Existe cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la fraternidad que los hombres deben instaurar entre ellos, en la verdad y el amor (Cf. GS 24, 3). El amor al prójimo es inseparable del amor a Dios." (CEC 1878)

"La persona humana necesita la vida social. Esta no constituye para ella algo sobreañadido sino una exigencia de su naturaleza. Por el intercambio con otros, la reciprocidad de servicios y el diálogo con sus hermanos, el hombre desarrolla sus capacidades; así responde a su vocación (Cfr. GS 25, 1)." (CEC 1879)

La pluralidad de la multitud, que Lucas presenta en el texto bíblico (cfr. Hch 2, 1 – 11), nos revela la apertura del Evangelio a todas las naciones, a todas las culturas. Inculturación del Evangelio o Evangelización de la cultura. El Espíritu Santo ilumina las personas, iluminadas por la verdad, a comunicarse entre si los diversos conocimientos, a defender sus derechos y cumplir sus deberes; a desear los bienes del Espíritu, a sentirse inclinados a compartir con los demás. (Cfr. CEC 1886).

¡Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos! (FT 8)

Canto

V. COMPARTIR COMUNITARIO

¿Qué le llama la atención del texto bíblico?

Compartamos experiencias de fraternidad.

¿A la luz de la Palabra de Dios, qué llamados nos está haciendo el Señor?

VI. ORACIÓN COMUNITARIA

Oremos a Dios Padre, que, por medio de Cristo, ha congregado a la Iglesia, y digamos suplicantes:

Envía, Señor, a la Iglesia tu Espíritu Santo

Tú que quieres que todos los hombres que nos llamamos cristianos, unidos por un solo bautismo en el mismo Espíritu, formemos una única Iglesia, *haz que cuantos creen en ti sean un solo corazón y una sola alma.*

Tú que con tu Espíritu llenaste la tierra, *haz que los hombres construyan un mundo nuevo de justicia y de paz.*

Señor, Padre de todos los hombres, que quieres reunir en la confesión de la única fe a tus hijos dispersos, *ilumina a todos los hombres con la gracia del Espíritu Santo*

Tú que por tu Espíritu lo renuevas todo, *concede la salud a los enfermos, el consuelo a los que viven tristes y la salvación a todos los hombres.*

Tú que por tu Espíritu resucitaste a tu Hijo de entre los muertos, *infunde nueva vida a los cuerpos de los que han muerto*

Padre nuestro y tres veces gloria (Sólo si la novena se hace fuera de la Eucaristía)

Oración Final:

Oh Dios, que en el Espíritu santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, derrama tus dones sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy y en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Fotografías:
oficiales de la Arquidiócesis de Bucaramanga
Imágenes gratuitas para sólo servicios
pastorales, provistas por Iknu

